

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre... 2,50
	Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	Semestre..... 6
	Año..... 12

LA COSA MARCHA

Pocas veces los siempre serenos horizontes de esta patria siempre venturosa se han ostentado tan henchidos de rosicleres. Ni en los tiempos gloriosos del último de los Austrias, ni en los días apacibles en que un Borbón cedía cortesmente a Pepe Botella el asiento de San Fernando, nunca han sido más halagüeñas, con las realidades del presente, las perspectivas del futuro. Cánovas continúa gallardamente la historia de España a través de esta minoridad, a la cual Sagasta, con visión profética, auguró en sus comienzos larga serie de prosperidades.

Bien que España sea, como es notorio, la nación más libre de la tierra, no todas las causas, circunstancias y accidentes de las dichas que disfrutamos son susceptibles de comentario. Sabido es que en ningún país bien organizado se consiente discutirlo todo. Aquí, por ejemplo, existen a la sazón tres problemas pendientes. Pues bien, lector amigo, si hemos de decirte la verdad, sin que ello obste nada a la omnimoda libertad de que goza la prensa española, lo cierto es que de ninguno de esos tres problemas cabe hablar libremente sin riesgo.

Si dices, verbi gracia, que las noticias de la guerra no te satisfacen del todo, te expones a que te tomen por un destructor indirecto de Martínez Campos y te juzguen en consecuencia. Entrarse a discurrir sobre si Cánovas tiene o no tiene el decreto de disolución y sobre si debe o no tenerlo, es meterse con la prerrogativa, aventurándose a que te metan donde no puedas salir. Pues cuanto a censurar la tramitación de los procesos moralizadores, ya te guardarás mucho considerando que esas cosas de la justicia siempre son indiscutibles: si están en sumario, por secretas; si en plenario, por hallarse *subjudice*; si concluidas, por ser cosas juzgadas, y que no eres tú ningún Romero para permitirte poner de oro y azul a los tribunales de justicia.

Fuera de la libertad incondicional é ilimitada de aplaudir, celebrar, alabar, elogiar, aprobar, encomiar, jalear, admirar, batir palmas y enaltecer, te asiste además la facultad de examinar alguna de las consecuencias más inmediatas que de los hechos se derivan, con tal de que no lo hagas con ánimo hostil y con intención maligna y zahiriente. Así, verbi gracia, puedes notar que la guerra de Cuba trae, entre otros efectos, un dispendio extraordinario; que se ha elevado hasta el presente a la suma de un millón de pesetas diarias, de donde fácilmente concluirás, que a menos que esta cifra se acreciente, podemos hacer frente a esos gastillos, sin más que añadir al "presupuesto de la paz", la cantidad de trescientos sesenta y cinco millones en cada uno de los años no bisiestos que la guerra dure. La disolución de Cortes te permite augurar unas elecciones generales en que, consultados los comicios, confirmarán la confianza de la corona dando una brillante victoria al gobierno conservador, cuyos aciertos pasados son prenda segura ante el país de sus triunfos y éxitos futuros.

Del curso de los procesos pendientes podrás inferir que no sería imposible que, cual los de otro tiempo, resultasen también los acusados de ahora inocentes como niños recién nacidos, cosa que implicaría la condena del marqués de Cabriñana a un sinnúmero de años de presidio, a menos que un hábil defensor no pueda recabar en favor suyo, alegando la perturbación de las facultades mentales, una reclusión indefinida en una casa de orates.

Gaudeamus igitur. La guerra nos sale por una friolera. La mayoría canovina que se prepara será impotente. Los procesos que penden acabarán, como todos los de su clase, por el triunfo de la inocencia. La cosa marcha. Vamos de rechamante al fin.

ALFREDO CALDERON

LOS SEÑORES MINISTROS

TEJADA DE VALDOSERA

Supongamos que yo, sintiéndome algo Texifonte, celebró una interview con Tejada (suple Valdósera).

—Señor conde, si usted fuera tan amable que me permitiese interrogarle...

El conde sonriéndose:

—Hoy me siento *barato*. Puede usted preguntarme lo que quiera.

—Pues comienzo. Decid, señor conde, ¿cómo os llamáis?

Tejada sin titubear:

—Cada uno responda su nombre, Pedro, Juan... Digo no, creí que estaba en el colegio. Ha sido un lapsus... "bilíngüe." Pues me llamo Manuel Aguirre de Tejada, para servir a Cánovas y a usted.

—Muchas gracias.

—Y soy conde de Tejada de Valdósera, por la gracia de Dios y de D. Antonio.

—Bueno, señor conde, ¿y podía usted decirme algo de su vida política?

—Pues le diré a usted. Mayormente yo no tengo vida política. Yo soy hombre gracias a D. Antonio que me sacó de la nada como a Navarro Reverter y a tantos otros. Porque D. Antonio, digan lo que digan sus detractores, es un padre para los suyos. Y si no que lo diga Castellano.

—Tiene usted razón.

—Y si he de hablarle a usted con sinceridad, la política no es cosa que me ha preocupado nunca. Mis primeros esfuerzos se encaminaron a sacar un acta de diputado, y yo le juro a usted que no me he permitido nunca emitir mi voto sin contar antes con la voluntad de mis superiores.

—Muy bien hecho.

—Y gracias a la docilidad de mi carácter, yo he sido individuo de la comisión tal y presidente de la comisión cual, y ministro de Ultramar, y ahora lo soy de Gracia y Justicia, si se nos estropea Reverter, lo seré de Hacienda. Porque D. Antonio es el único para proteger a sus amigos, créalo usted.

—Lo creo.

—Conque aquí tiene usted, contadas en pocas palabras, todas las aventuras de mi vida política.

—Muy bien, señor conde, ¿y podría usted decirme qué reformas, qué planes salvadores proyecta usted?

—¿Reformas? ¿Planes? (sonriéndose). Usted no me conoce cuando me dirige esas preguntas. ¡Pues bueno soy yo para meterme en libros de caballería! (volviendo a sonreírse). Yo no haré más si no respetar lo hecho por mi antecesor el Sr. Romero, a quien, según me han indicado, no conviene disgustar en estas circunstancias.

—¿Tiene usted algo más que decirme?

—No, si no que soy y seré siempre conservador aunque prediquen lo que quieran Silvelas descalzos.

—Lo haré constar.

—Y no puedo decirle a usted más, porque ya sabe usted que los hombres de Estado tenemos el deber de ser discretos.

**

Conque ahí tienen ustedes como, gracias a mi cualidad de Texifonte, digo, de reporter, he podido pintarles *d'apres nature* al ministro de Gracia y Justicia.

DON QUIJOTE.

Mi madre y mi patria

Contra el rigor de la existencia mía
rendido de luchar, ansié morir,
y mi madre llorando me decía:

—¡Para mí has de vivir!

Del deber al impulso yo partía
por la patria en peligro a combatir,
y severa mi madre me decía:

—¡Por ella has de morir!

J. LAPOULIDE.

DESDE CUBA
CRÓNICA DE LA GUERRA.

Reflexiones preliminares. — Noticias desagradables. — La acción de Camagüey. — Las fuerzas de Roloff. — El batallón de Tarragona. — Carga a la bayoneta. — El coronel Mira herido. — ¡Arriba, muchachos! — Toma de trincheras. — El enemigo huye. — Punto final.

Ganas me dan de llenar esta carta como mi anterior de unas cuantas líneas de puntos suspensivos.

Porque yo emprendí la ardua tarea de informar a ustedes de los sucesos de la campaña, a condición de no darles cuenta más que de hechos gloriosos, favorables a nuestras armas.

Y por eso no quiero hablarles de la entrada de los insurrectos en Pinar del Río, ni de la invasión de los mismos en la provincia de la Habana, ni de nada, en fin, que pueda molestar los sentimientos patrióticos de los que me lean.

Baste decir que los insurrectos se han presentado ya en puntos tan próximos a la capital de la isla como Calabazar y Francisco de Paula.

Y hago punto y no digo palabra más de estas desdichas.

**

Hablemos en cambio de la acción gloriosa del Camagüey.

El combate se libró entre el Sibanicú y el Zanjón, y tomaron parte en él 2.000 insurrectos mandados por el propio Roloff, ministro de la Guerra, más ó menos legítimo de los señores mambises, y el batallón de Tarragona, que dirige el bizarro teniente coronel Sr. Mira.

Los insurrectos ocuparon las cimas de una loma, y des-

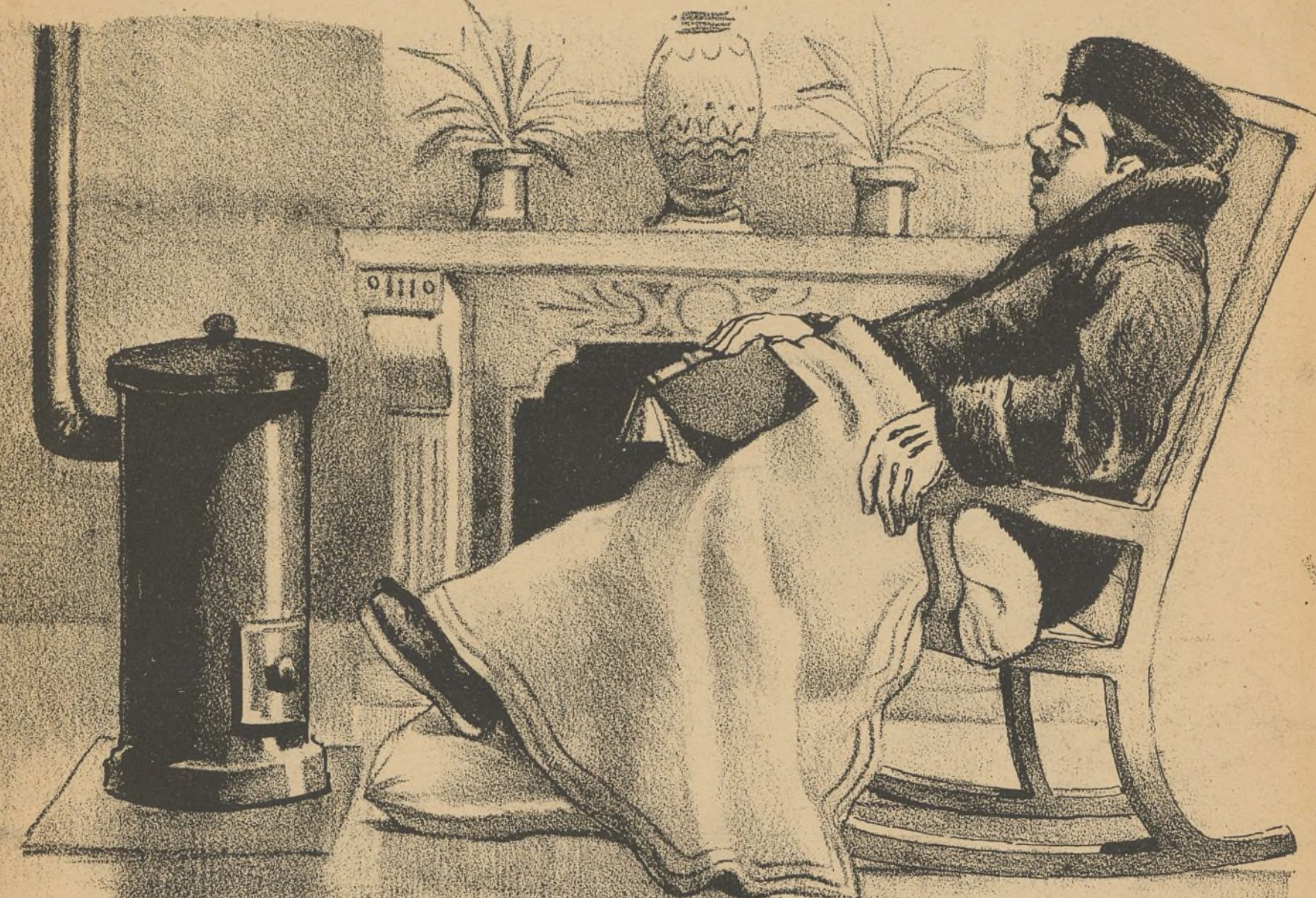
DON QUIJOTE



Lil. Bautista, Jesus del Valle, 36



¡Caramba, y qué frío hace.



Pues señor, este invierno no se siente el frío.



La mejor solución.



Un nuevo triunfo, el obispo de Palma ha excomulgado Juan José.



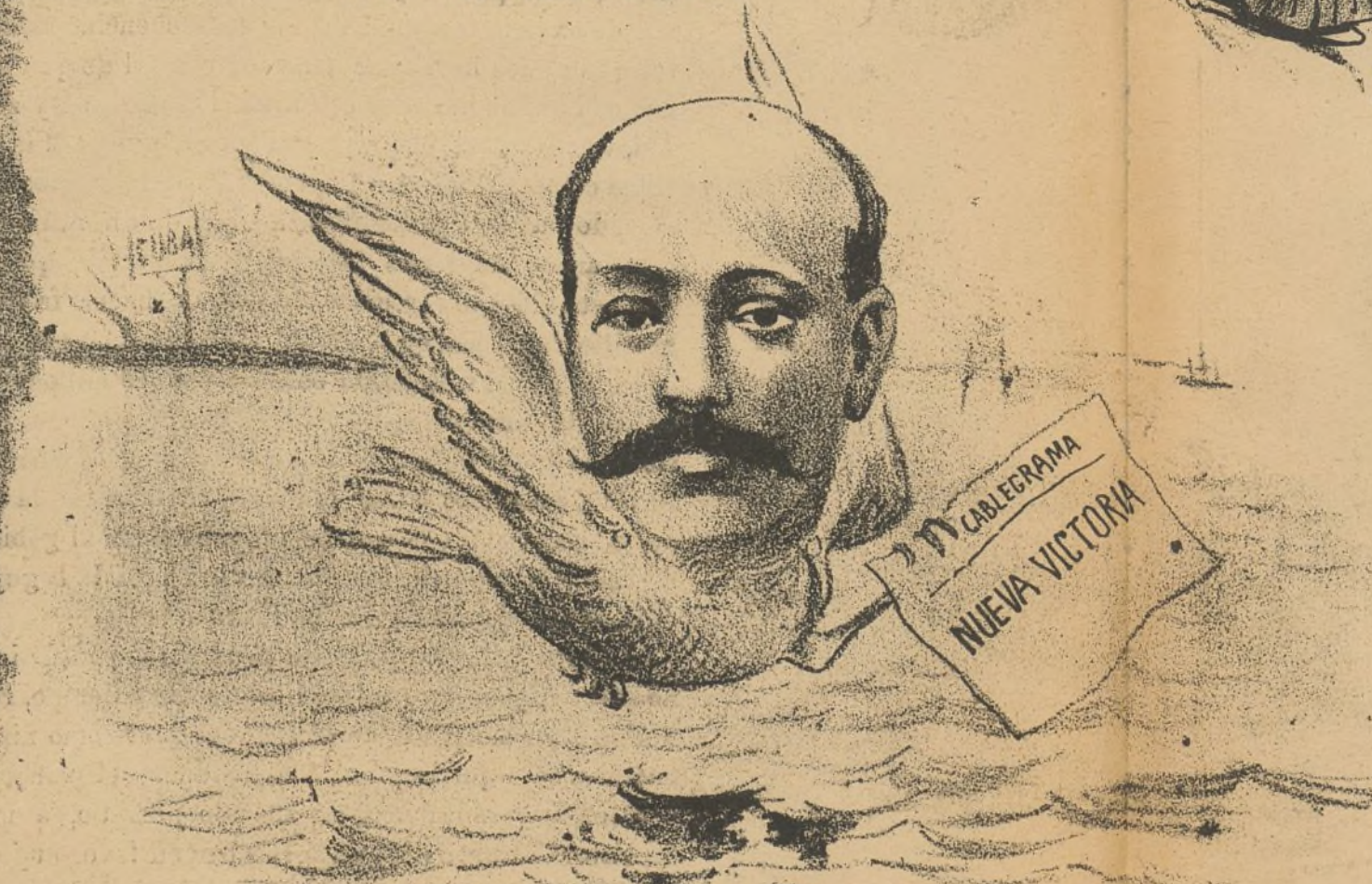
Hay que tomar una resolución inmediatamente.



La verdad real.



¡Usted es el responsable!
¡No; el responsable es usted!



La verdad oficial.



El descarrilamiento de la semana.

de allí comenzaron á hacer fuego sobre los nuestros causándonos algunas bajas.

Entonces el teniente coronel mandó que se diera una carga á la bayoneta y allá fueron nuestros valientes á tomar las alturas de la loma, sin temor al fuego que les hacían los mambises.

En el primer encuentro, que fué reñido de veras, fueron rechazados los nuestros, que tuvieron que perder algo del terreno ganado.

Pero el teniente coronel Mira (á quien habían herido en una mano) se negó á retroceder y quedó allá en las alturas de la loma dando ejemplo á sus soldados.

Alguien gritó entonces (un innominado, un héroe cualquiera):

—¡Compañeros, arriba tenemos herido á nuestro jefe y hay que salvarlo! ¡Sus, y á ellos!

El coronel entonces gritó con voz de trueno (que dicen en las novelas) blandiendo su espada.

—¡Arriba, hijos míos! ¡Viva España! ¡Viva Tarragona!

Y nuestros soldados, enardecidos y algo así como sugestionados por la voz de su jefe, avanzaron otra vez hacia la loma y cayeron sobre los insurrectos "como la tempestad sobre las mieses", que dijo el poeta, tomándole las trincheras al enemigo, que todavía estuvo defendiéndose unas dos horas más; pero que al fin tuvo que abandonar el campo á los nuestros, no sin dejar en el campo muchos cadáveres y muchos heridos.

Y como no tengo que hablarles de ninguna otra victoria de importancia, pongo aquí punto á esta carta.

UN VOLUNTARIO

ANÉCDOTAS POLÍTICAS

(ARREGLADAS LIBREMENTE)

Un amigo le dice á Elduayen:

—Acabo de almorzar con un poeta que me ha servido de postre un sabroso epigrama.

Elduayen se marcha á su casa contrariado y pregunta al cocinero:

—¿No sabes tu hacer epigramas, tunante?

—Señor...

—Pues entonces, ¿por qué no me los has servido nunca?

Fabié boticario.

Un criado se presenta en su botica con una receta.

—Prepara una botella de limonada purgante con cuarenta gramos de citrato de magnesia—dice Fabié á su dependiente después de leer la prescripción facultativa.

—Le advierto á usted—le indica el criado—que la receta es para el Sr. Cánovas.

—¡Ah, entonces, si es para D. Antonio—exclama Fabié respetuosamente—ponle cien gramos más.

Ponderando el frío que ha hecho estos días, dice Castellano:

—Señores, yo he sentido tanto frío, que para lavarme las manos tenía que ponerme los guantes.

En el despacho de Reverter.

El portero mayor asomando tímidamente la cabeza:

—Señor: el coche está en la puerta.

Cos Gayón:

—¡Que entre!

¡OH POETAS!

¡Nosotros, los cansados

De la vida, los pálidos, los tristes,

Los que vamos sin rumbo en el mar hondo

De la duda, entre escollos y entre sirtes!

¡Nosotros, los ceñudos

Náufragos, soñadores de imposibles,

Los que damos en cláusulas candentes

El corazón, aunque sangriento, virgen!

Nosotros, los cobardes

De esta contienda mundanal y horrible,

Porque sentimos el dolor ajeno,

Porque gemimos ¡ay! por los que gimen.

Nosotros, los que vamos

Sin saber nuestro fin ni nuestro origen,

Con los ojos clavados en la eterna

Sombra, en busca de un astro que nos guíe

Ya que no nos es dable

Ver la virtud preponderante y libre,

Pero sí el llanto y la miseria abajo,

y en la eminencia el deshonor y el crimen;

Ya que todo se quiebra,

Pero el dolor al impetu resiste

De la ciencia y la fe, ya que el esfuerzo

del hombre es humo y para nada sirve;

¡Ya que el siglo expirante

Rueda á la noche lóbrega y sin límites

De la insondable eternidad, cual monstro

Negro, mudo y brutal como la esfinge,

Llevando en su carrera

La santa fe del corazón, y horrible,

Sacudiendo la garra ensangrentada
Como al alzarse de la presa el buitre!

¡Ya que el talento es sombra
Y luz el oro, con lo cual consiguen
Los perversos las honras, las conciencias,
Y hasta el azul donde el Señor sonríe!

¡Ya que la enorme enferma,
La humanidad, aunque solloce y vibre
Como el mar en su lecho tenebroso,
Del cielo ni una lágrima recibe!

¡Ya que la fuerza bruta,
Ciega, no opone á sus desmanes diques.
Y con sobra de saña y de fiera
Echa el dogal y la garganta oprime!

¡Dejemos las endechas
Empalagosas, vanas y sutiles:
No más flores, ni pájaros, ni estrellas...
Es necesario que la estrofa grite!

¡Nuestra misión es santa;
No malgastemos en estrofas ruines
La sacra inspiración que en nuestras frentes
Arde con lampos de gloriosos tintes!

¡Bajemos al abismo
Del humano dolor: allí residen
Aspidas que se enroscan y babea!
¡Trasgos que se retuercen y maldicen!

¡Bajemos á ese infierno.
Poblado de sollozos, donde viven
En espantoso maridaje, el hondo
Grito blasfemo y la plegaria triste!

¡Y enjugemos el llanto
De todos los eternos infelices
Que ante el dolor sacuden los cabellos
Como el corcel indómito las crines!

¡Quejémonos, hagamos
De la lira un ariete irresistible
Para romper el mal, y altivos demos
Aliento á la virtud, látigo al crimen!

Quejémonos, hagamos,
Si queremos ser grandes y ser libres,
Un ramal de las cuerdas de la lira
Para azotar con él á los serviles.

¡Que á nuestra voz descendan
De lo alto, como miseros reptiles,
Todos, todos los déspotas del mundo!
¡Todos, todos los Judas y Caines!

Y no temamos nada:
¡Aunque nos escarnezcan y castiguen,
Odio al cuervo, al murciélago y al buho!
¡Loor al lirio, á la paloma, al cisne!

¡Insulto, eterno insulto
Para los jueces que la ley infringen,
Para el cadalso, formidable pulpo
Que hace de sangre y llanto sus festines!

¡Oremos ante el ara
De la suprema redención, y el liquen
Del mal, prendido á las nacientes almas,
Despedacemos con furor de tigres!

¡Con nuestros rudos cantos
Vengadores, valientes y terribles,
Arranquemos las máscaras hipócritas
Y escupamos al rostro de los viles!

¡Para que así, cuando la sorda muerte
Nuestras bocas y párpados enfrie,
Oigamos el aplauso de los buenos
Al rodar de la gran noche sublime!

JULIO FLÓREZ

LANZADAS

El Pueblo, ilustrado colega de la Habana, publica en uno de sus últimos números el retrato y la biografía del corresponsal literario y administrativo de DON QUIJOTE en la isla de Cuba, D. Emilio Adeodaty Gómez.

Felicitemos á nuestro querido compañero por las frases de justo elogio que le dedica el apreciable colega de la Habana.

—Mi marido, Dorotea,
bien trastea.

—¿Y si le agarra
un toro y le pisotea?

—¡Mujer, si lo que trastea
mi marido es la guitarra!

—¡Que Maceo, Que Maceo!
No he visto un hombre más feo.

—¿Lo ha visto usted, don Torcuato?

—¿Si lo he visto? ¡Ya lo creo!

—¿En Cuba?

—No, en el retrato.

VICENTE RUBIO.

El Sr. Pidal, según nos comunican los periódicos ministeriales, ha vuelto á sentirse molestado por una afección á la vista.

¡Ah, vamos, si, eso será que le habrá mirado Cá novas!

La Sociedad de comisionistas y viajeros ha nombrado presidente honorario al inclito D. Segis.

Comisionista político y especialista en transacciones.

Según Nido, el general Martínez Campos triunfará al fin.

¡Calla Nido, que te se ve la credencial!

De la propia *Correspondencia*:

«Maceo volaba (así lo dice textualmente el telégrafo) suponiendo nosotros que quiere decir que huía desesperadamente.»

—Sí, muy bien supuesto.

Aunque no tendría nada de extraño que Maceo volara.

Porque la verdad es que ha tardado poco tiempo en llegar desde las Villas á la Habana.

En Villacarrillo, pueblo importante de la provincia de Jaén, se ha alterado el orden público.

Numerosos grupos de vecinos recorrieron las calles del pueblo gritando: ¡abajo los consumos!

Las casetas de los fieltos fueron incendiadas.

Parece que los amotinados están ya presos.

Parece que se ha restablecido el orden.

Parece que las casetas han sido sustituidas.

Corriente, y hasta otra.

Pero ¿no sería más fácil que todo eso, suprimir los consumos?

Divagaciones de D. Emilio á propósito del periodismo:

«Yo comprendo hasta la vida monárquica.»

—Sí, hombre, ya estábamos en el secreto.

—Por el periódico dejamos de ser miembros de una ciudad...

Tomaremos nota de la declaración.

D. Emilio termina sus divagaciones afirmando que los periodistas somos unos buenos muchachos.

Gracias, prenda.

Tiren ustedes sus boinas «azules»—si están cubiertos—y háganme el favor de leer la siguiente noticia:

«Con el título de "Cartas de una Viajera," acaba de publicar la señora Rattazi un artículo periodístico en que relata sus impresiones de un viaje por España.

Describiendo ó descubriendo la Puerta del Sol, dice la escritora viajera de "los que suelen sentarse en las aceras y en los refugios..."

«Si pasa cerca de ellos una señora que les guste, tiran al suelo su boina azul y la suplican que pase por encima. Y cuando ella accede á su deseo, lanzan exclamaciones de alegría, revolcándose en el suelo cuan largos son...»

Reconozcamos que la señora Rattazi es escritora de fantasía.

Y dígame usted, señora, si la pregunta no es indiscreta:

—¿Le han tirado á usted muchas boinas «azules» en esta vida?

Según Panglos Castellano, ministro de Ultramar, si consigue el enemigo entrar en Pinar del Río, su situación es comprometidísima.

Entonces ya lo es.

Porque ya está en Pinar del Río.

De un telegrama de cualquier periódico:

«El día 5 entró en Guira Melena el general Echagüe con fuego en la retaguardia del enemigo.»

—¿En la retaguardia?

—¡Caracoles!

REPRESENTANTE

encargado de la venta de DON QUIJOTE en Cuba,

D. E. ADEODATY GOMEZ

SALUD, 23.—HABANA

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5,